

VII Certamen de poesía conmemorativa de los Mártires de la UCA

Primer lugar

Poema titulado: Índice de pobreza en El Salvador

Seudónimo: Carlos Salarrún

Autora: Violeta Alejandra Chichique Martínez

Carrera: Ingeniería Química



Índice de pobreza en El Salvador

Al Izotal.

*"A nivel social, político, económico,
se quiere un verdadero cambio,
y no apenas unas pinceladas de marketing".*

- Pedro Casaldáliga-

Vomito tu nombre, patria,
y la lascivia permanente de los días.
Escupo los silencios,
la monotonía punzante,
las letras heroicas de tu historia,
los corpúsculos de vida retraída e incipiente,
el color de los ojos,
la piltrafa interminable del Estado,
el crujir falaz de los discursos,
el talego de heridas sobre mi cuerpo
y tu carita de suvenir.

Reniego de vos, madre amarga.
Maldigo tu cándido celaje;
el misterio de dios atrapado en estandartes de oro;
tu pasividad etérea;
la escasez de presupuesto;
el fatuo resplandor de lo estrafulario;
las barrigas aliñadas en trajes de gala;
el rubor de las muchachas peinaditas y olorosas;
el paroxismo de las calles;
los matorrales de concreto;
las hinchadas corrientes de humo negro cernidas sobre el río;
el medio ambiente maniatado por el desarrollo industrial;
la incoherencia senil de la gente empañándose el pasado;
el sonido sangrante de las balas;
la educación putrefacta;
la ropa famélica en los almacenes de tres cifras para arriba;
la bazofia extranjera;
los anillos grasientos que señalan,
reducen,
mortifican,
afean,
te engrandecen
y me colocan definitivamente aparte.

Mueca nefasta,
subversión cobarde,
dolor nunca acariciado,
¿Qué puedo decirte?
¿Qué horizontes vas a mascullarme?
Te hablo desde acá,
agachadita,
escondida bajo el peso de tu mierda.
Soy el promedio,
la cifra oficial,
el valor mínimo,
la gráfica reduccionista,
un decremento,
tus palabras vacías,
el racimo de amores flagelados,
la mudez aprendida de mi abuela,
el rostro enjuto,

la última agonía de mis muertos,
los ojos lapidarios que cegaste,
la frente curtida,
los pies llenos de llagas,
el sudor salobre cayendo al suelo,
la mano que se queda esperando una limosna,
tu porvenir añejo y entristecido,
las ganas extenuantes,
el hambre blasfemando tu caridad de juguetes y pan dulce,
los pasos avanzando a la ciudad derruida,
lo que está fuera del margen mugriento y rutinario que nadie toca.

Llanto inmanente,
reproche agitado,
realidad convulsa,
copia indiscutible de otros lados,
¿A dónde vas sin tus hijos?

Estoy aquí,
veneneando los arriates;
arañando el polvo con mi bastón a tientas;
mecíndome en las ramitas de los palos;
cortando ocotes;
cargando bultos de ripio;
haciendo cola en el hospital;
resignando mi existencia a la negativa del alcalde;
rogándole al patrón que me apadrine a la niña;
trazando señas de fuego en los semáforos;
pidiendo planchadas;
juntando el pisto de la renta
y después el del coyote;
abriendo las piernas;
apretando bien los labios para que no se escapen las puteadas;
arreglando mis tiliches de la acera;
vendiendo racumín,
Cenizal,
botes de hisopos
y estuches con cepillo de dientes y sacapuntas.

Ruido impronunciable,
mirada absorta,
presente tardío,
¿Me escuchás desde tus altares?
¿Sabés de mí?

La libertad se aleja cabizbaja,
disipando el rumor dormido de tu entrega.
Allá van el coraje,
los ecos florecidos de viejas homilías,
el clamor aguerrido de escritos vulnerados,
la miseria lánguida,
las vidas someramente vislumbradas
y las lágrimas pujantes,
acurrucándose en el soslayo de tus rascacielos,
tus aromas,
tus trajes pomposos
y tus paisajes ridículamente progresistas.

Grito asustado,
placer menguante,
desvarío trémulo,
miasma perenne,
¿Hasta cuándo la expresión altiva,
el estupor jadeante
y la parsimonia montada?
¿Qué puedo decirte a vos,
arrullo hipócrita?
¡Bajate ya a mis derroteros!
¡Mirame de una vez!

Ojalá supieras que te quiero,
pequeñita,
ojos negros,
tez morena,
beso tibio en medio de las sombras,
locura de una plática risueña,
asida a mis espacios,
pasmando la ausencia con tu risa,
acompañándome,
comiendo del mismo plato,

jugando la ronda con los demás bichos,
cosida al mismo palmo de mi hechura,
alzando piscuchas y chupando paletas,
ahuyentando el miedo que me sofoca,
reconociéndome al fin,
en mi soledad,
dándome la mano,
regalándome un verso,
quebrando la noche,
reviviendo sueños y esperanzas...



Fotografía tomada de internet.

Segundo lugar

Poemario

Seudónimo: Plinio el joven.

Autor: Edwin Estuardo Martínez García

Carrera: Graduado de Licenciatura en Teología.



*“Si en la cotidianidad lo que predomina es lo
“superficial y lo vano”, “esas sombras de objetos” que
encubren la realidad, el filósofo, al igual que el poeta, “tiene que
romper con ese muro que defiende y esconde la verdad mediante
ese ahondamiento en el ser, que necesariamente implica una
honda penetración y desarrollo de sí mismo”.
Ignacio Ellacuría, en 1954. I*

Poemario**I****Soneto a los mártires de la UCA**

La bota que ayer pisoteó la flor
no sabe del amor y la ternura.
ser compasivo es una locura,
estar con los últimos es un honor.

La noche nos trae su amnistía,
la luz solo viene de Galilea
el Espíritu de Dios aletea
en los pobres contra la tiranía.

Mujer, niño, migrante, campesino
del Dios liberador los preferidos,
ofrecen redención al asesino.

Farolito que nos das esperanzas
alfombra: el corazón recordando,
la utopía para las andanzas.



Fotografía tomada de la página del facebook oficial de la UCA.

II

Pascua en Berlín, Usulután.

Domingo de Ramos

De las venas secas del cerro espectador
río sanguíneo de creyentes hacen su andar
al ombligo del pueblo salpicado por el polvo del ayer.
Es Berlín, Usulután.

Es un canto azul,
adornado de rojas consignas como el maduro café,
detalles de orquídeas,
palabras enraizadas en las mejillas de los niños;
cansancios madrugadores,
plegarias al alba,
agitadas de ramos,

cabellos vegetales que los discípulos llevan: ramos al viento,
nuestros volcanes transpiran este día,
una infantil doxología.

El pie descalzo, ahumado por los años,
petrificado por los alucinantes jornales de cansancio,
son alabanza, canto agradecido y profecía.
No conocieron vereda segura,
para llegar a las tierras prometidas,
avanzan sólo con sus ojos en el cercano horizonte.
Mutilados pies, llagas que caminan
entre los minados surcos de la tierra.
Morena mano, verdes anillos de mango,
jade natural, incrustado en dedos torturados por el frío desamor.

Hoy son la raíz de este florecido ramo de domingo.
Dedos de palmito, trenzados para hacer nudos y rosas
que al levantarse,
la ruah de Dios las vuelve profecía
Y las amordazadas gargantas,
silenciadas por el ángel de la muerte,
desnudas por el pesimismo sin esperanza,
disparan palabras de alegría, canto y poesía
a Dios, Misterio hecho nueva humanidad.

Y un nazareno, carpintero y profeta,
hoy, mesías de los pobres, Mañana, víctima masacrada,
resucita y deja la tumba vacía.
¡Ése es nuestro Rey!
¡Viva su gloria entre nuestras champas!
¡Viva su trono de carne nuestra!
¡Viva su linaje humano, como el nuestro!
¡Viva el Rey, su pesebre y su cruz!
¡Viva su poder y su silencio!
¡Viva su autoridad, libertad y ternura!
¡Viva este domingo!
¡Viva su entrada y llegada entre nosotros!

II

Visita de Romero

Era un siete de diciembre de mil novecientos siempre.
Romerías y alegrías, convidados y banquetes.

Vísperas de la Concepción: Pólvara y danza.
Dos gradas solemnes,
dos velas incansables,
y una inolvidable homilía.
Entre nosotros, el pastor de un rebaño,
el de Santiago de María,
¡Monseñor Romero en nuestra fiesta patronal!

Nuestra ermita era bóveda sencilla,
techo rojo de sus tejas,
metálicas columnas pintadas,
dedos gigantes: deteniendo una luciérnaga en una esfera de cristal.
Santuario nuestro: de piedra, barro, bambú y de carrizo.
Dios puso su tienda y habitó entre nosotros.

Después de la fiesta,
El ángel de la muerte silenció nuestros cantos.
Con palabras de plomo,
destruyó nuestra edificada ternura.
Con sus cuernos de violencia,
rasgó y mutiló la piel de nuestra iglesia,
y a patadas explosivas,
destruyó nuestro abdomen cristiano,
donde se gestaban las palabras de evangelio.

Quemó nuestros rojos poros,
cegó nuestros ojos,
al destruir nuestras artesanales ventanas.
Ceniza y tierra, agua y sangre.
quedaron los triturados huesos de la caoba y el cedro de nuestras bancas.
Y creyendo que todo había pasado,
cayó lluvia de fuego sobre nuestras casas, a plena luz del día.

Retumbos en el aire y una quemante sombra.
En la tierra: tumba abierta, cráter de la muerte,
se tragó a los vivos.
La guerra, con su terremoto, no dejó piedra sobre piedra.

Corrimos sin sentido por tantos años,
al caminar de cuarenta años, recuperamos el sentido.
Ahora, en el presbiterio,
un arbusto ha crecido,
las oxidadas columnas se mantienen en pie,
no existen las antiguas ventanas,
pero la luz del sol entra con más fuerza.

Nuestros niños han recogido las mutiladas tejas,
su balbuceo cristiano, es el nuevo latido en nuestra iglesia.
Sin cedros, ni bancas, un palo de jocote nos da su sombra y madera.
Entre las grietas del piso, nacen flores inmortales.
Del fuego arrasador, sobrevivió nuestra húmeda pila bautismal.
Y a pesar de los años y de la ausencia,
un eco recorre todavía nuestro cantón:
Es la voz de nuestro mártir y pastor.
Es la voz de aquel visitante en nuestra fiesta patronal.



Jueves santo

Sin agua y bajo la piel del sol,
la tierra suda polvo que es aire para respirar.
Neblina asfixiante que hace alucinar,
deja en mi paladar,
Un sabor a raíz y tierra colosal.

En camino,
detrás de cada paso,
mi huella y su estela arenal,
se lanzan en mi persecución.
Compañero de camino: don José.
Un justo Simeón, esperando la promesa de Dios.

Anciano caminante que cargó en sus brazos a su hijo, que fue su salvación.
Un disparo fugaz, se lo hizo arrebatarse.
Santa Cruz es nuestro Destino al andar.

Calzada de las ceibas es su final.
Después de la alfombra nácar de los cuerpos de las hojas,
una empedrada calle,
cruce perfecto para los buscadores de agua y cruz.

Caminamos hacia la ermita,
disfrazada de láminas de un hogar.
celebramos nuestra cena pascual, aún en medio del hambre y del dolor.
Asamblea y comunidad, niños y su cantar.

Se leyó el evangelio de la minoridad:
La vocación de toda institución cristiana: a los pobres, sólo servir.
Entre el agua corriendo por los infantiles pies,
descubrí el camino, el polvo, la edad
y mi desamor.
Dentro de aquel polvo,
había carne humana viva.

Recordamos a Jesús de Nazaret,
por su acción sacerdotal:
Aquí en la tierra, mostrar el rostro de Dios.
Palabras para discernir:
Aquel desnudo pie infantil,
junto al rostro del hijo que me dibujó don José.

La palabra acogedora de la madre anfitriona,
su risa pegajosa, que la mía hacia brotar.
La redondez del rostro de su hija,

Junto a sus manos y su bondad,
la buena memoria de una niña, las letanías al cantar.
El cansancio rendidor de una jornada
al hombre común.

Poca mesa,
muchos taburetes,
hambre de justicia, de techo y de luz.
Comimos el mismo pan de vida y esperanza,
cena que fue entre compañeros, amigos y hermanos.

A pesar de no conocernos nunca,
nos sentamos a la mesa,
fue el sello de la perenne comunión.

El sol ya se ocultaba.
y con nuestras láminas, cartones y sueños
improvisamos un altar.

Adoramos, al misterio que nos da alegría y sentido,
contemplamos con el sudor de nuestros rosarios,
el Misterio que no se esconde,
sino se comparte.

Y alabamos,
A la cercanía que nos hace caminar,
Al poder que nos hace servir,
Al amor que nos hace amar,
Al poder que se deja silenciar.

Santa Cruz, Usulután y Dios.
Mesa compartida,
de aquella vida que me invita a entregar.

Tercer lugar

Poemario titulado: Muerte y vida el 16 de noviembre.

Seudónimo: El Caminante

Autor: Danis Omar Rodríguez Rodríguez

Carrera: Graduado de Lic. en Psicología.



“Muerte y vida el 16 de noviembre”

Las razones de la entrega

No es por la noche, no, no es por la noche;
es por la aurora núbil y tranquila,
por el alba infantil que canta y baila,
por esperanza necia y repetida,
por la luz, por la lucha, por el rayo
que se asoma a la puerta introvertida,
por las nubes que danzan en el vidrio,
por la flor que amanece entre la brisa;
no es por la muerte no, no es por la muerte,
ha sido y será siempre por la vida.

No es por la guerra, no, no es por la guerra;
es por la convicción que acá se filtra,
por los ojos que entornan la mirada,
por la paz que en la espera se adivina,
es por la construcción de una enseñada
sin piedras, sin abrojos, sin espinas,
es por la convicción de construir
un futuro en que todo, suave, brilla;
no es por la muerte no, no es por la muerte,
ha sido y será siempre por la vida.

No es por el polvo, no, no es por el polvo;
es por la espada que todo lo mira,
por la imagen doliente que en los brazos

extendidos abraza almas heridas,
por aquel carpintero cuyas manos
tallaron un futuro a la medida,
por el ejemplo vivo del pastor
que aprendió a ser oveja perseguida;
no es por la muerte no, no es por la muerte,
ha sido y será siempre por la vida.

No es por la nada, no, no es por la nada,
es por cada esperanza campesina,
por las manos callosas de la calle,
por las miradas tristes de las niñas,
por las casas cayéndose de angustia,
por familias buscando a su familia,
por el niño que vive a medio pan,
por la madre que vive cada herida;
no es por la muerte no, no es por la muerte,
ha sido y será siempre por la vida.

Los asesinos

Esculcan las pisadas a la noche
espesamente como en las angustias,
bulle una niebla de pesada angustia:
es el silencio.

Todo está detenido, todo calla,
crecen bajo la piel los cementerios,
tiembla la mano, la mirada tiembla:
es el miedo.

Algo se marcha, escapa presuroso
por las ventanas y bajo los ojos,
algo se va temblando entre las hojas:
es el sueño.

Estallan las palabras impacientes
con murmullo de furia, con espanto,
crecen las voces pálidas del alma:
son los perros.

Bajo la sombra, en protegida fila,
la impunidad andando, los cuchillos

afilados y largos, asesinos:
es el ejército.

Habla la hija

Madre, la noche calla
y crecen las oscuras certidumbres
este silencio estalla
en las incertidumbres,
por bajos valles y elevadas cumbres.

Es la noche del miedo
la que viene cervical y temblorosa
madre espera, no puedo
estar sola y llorosa,
esta senda es doliente y dolorosa.

¿Vendrás a acompañarme
en medio de la noche furibunda?
¿vas a abrazarme
cuando en mi pecho cunda
el temor a la muerte que me inunda?

Responde la madre

Hija, la noche en flor
nos trae el cáliz de la intensa pena
hija, hay dolor,
pero no es de condena
es solo un adelanto del amor

La muerte

En la noche del alma
los afilados dedos de la muerte,
escupiendo a las flores y a los ojos
a lo que no se calla
y no se apaga.

Los asesinos no han venido acá
mandaron a los cancerberos a matar,
vayan, dijeron,
en nombre de la patria y de la vida,
cieguen a los que miran
sieguen a los que crecen.

Estrujen a quien diga la palabra,
ahoguen a quien habla,
acallen al que grita,
quiten la lengua a quien pronuncie El Verbo.

Y las balas tocaron la palabra,
le quitaron vocales, consonantes,
le quitaron la voz, el lápiz, el papel.

Pero la voz fue necia
y explotó en el silencio.

Los asesinos todos
no pudieron matar a la palabra.

Heredad de conciencias

Se han callado las balas y sin embargo
cómo se escucha el grito del silencio,
cómo mueve cimientos, edificios,
conciencias, confesiones y esperanzas;
cómo crece hacia adentro la palabra
hasta ocupar las intenciones todas.

En medio de la aurora, entre rosas
abiertas y encendidas, rosas
despertadas y rojas, rosas
robando preminencia al rosicler,
la encendida pasión que fluye viva,
que no se hunde en luto, sino flota,
levantándose indemne de la muerte,
más entera y eterna, más hermosa,
más palabra.

Crecen las voces todas, en el alma,
una a una las voces de los muertos
de los seis, de los cinco, de los cuatro,
de los tres, de los dos, de uno solo,
de todos los caídos en la noche,
de todos los caídos en la aurora.

Alguien toca a la puerta de las almas,
pertinaz, para hablar de la esperanza,

desde una letra azul que no se seca,
desde una palabra azul que no se calla

Las manos cercenadas aún saludan,
los ojos apagados no dejan de soñar,
los pies, que fueron puestos a resguardo
han marcado una senda para todos,
las bocas siguen necias de palabras;
los pechos apagados, aún florecen,
y las mentes preclaras aún perviven.

Es el futuro y sin embargo es todo
un acá, un ahora y para siempre
entre rosas, palabras y esperanzas,
el pasado es hoy.



Imagen tomada de internet: <http://trovaluna.blogspot.com/2008/11/ignacio-ellacura-los-mrtires-de-la-uca.html>